

# El dualismo aymara



Danza moderna

En una mesa redonda, el eminente antropólogo Jean Albert Vellard, doctor en medicina y en ciencias, expuso para los miembros del INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES ABORIGENES, algunos de sus descubrimientos científicos, resultado de varios años de estudio entre los indios

Un millón de indígenas aymaras, que habitan actualmente el altiplano boliviano han llamado y siguen llamando la atención de los científicos de todo el mundo por ser uno de los grupos humanos de más firme tradición, que conservan sus costumbres ancestrales con más pureza que otros representantes étnicos de América del Sur. El altiplano boliviano es una extensa meseta situada entre dos cadenas de macizos andinos que en pronunciado descenso se extienden desde el lago Titicaca, al Noroeste, hasta el lago de Copasa el Sureste. Alturas de 3 y 4 mil metros, temperaturas bajo cero, vegetación escasa y raquí-tica sólo apta para alimento de llamas y alpacas, constituyen el escenario del hombre del altiplano. En esta inmensa y agreste soledad, inundada de un silencio majestuoso sólo interrumpido por el viento andino y por los instrumentos lastimeros del indio, se conservan unos 7 mil grupos comunitarios perfectamente definidos con su organi-

aymaras del altiplano boliviano. Los indios y su comunicación con los espíritus. Cada hombre tiene varias almas. La Virgen adorada como Pachamama. Sacerdotes brujos. Sacrificios humanos. Sorprendentes conclusiones para una futura evangelización de los indios.

zación social indígena inmutable, pero con aditamentos de la cultura hispano-cristiana que no han podido hasta hoy modificar sus creencias ancestrales.

Misioneros que actúan entre ellos tratando de conducirlos a un cristianismo integral, no han experimentado ningún aliento al enterarse que, después de cuatro siglos de adoctrinamiento, continúan inmutables sus prácticas paganas.

Aunque muchas de las poblaciones indígenas viven en medio de los blancos, esta circunstancia no ha hecho sino exacerbar el espíritu desconfiado del indio, aumentar su temor frente a la burla, y el recelo frente a la misma enseñanza cristiana que, si no entorpece, por lo menos complica sus mitos religiosos tradicionales.

A la dificultad que encuentra el investigador para interpretar la paradójica cultura indígena, se añade la proverbial desconfianza del indio que dificulta toda tarea de investigación seria.

## *creencias paganas y ritos cristianos*

El grave interrogante científico moderno es el siguiente: ¿Hasta qué punto ha sido provechoso el tratar durante cuatro siglos de arrancar a los indios sus creencias ancestrales, sin haber podido inculcarles, como era el propósito, un cristianismo integral y auténtico? Esta angustiosa pregunta se han planteado los Oblatos de María Inmaculada, misioneros en las mesetas bolivianas, al punto de poner en tela de juicio la eficacia de la misión evangelizadora católica realizada hasta el presente.

El eminente antropólogo francés Jean Albert Vellard, con su experiencia, después de varios años pasados entre los aymaras, nos dará cierta luz sobre el misterio. Un falso sincretismo religioso demuestra con toda evidencia que el indígena permanece adherido a todos sus ritos y creencias paganas después de cuatro siglos de cristianismo. Sólo pudieron asimilar, con el trato frecuente y con su docilidad acostumbrada, algunos de los ritos y creencias cristianas para incorporarlos a las propias.

## RELIGIOSIDAD AYMARA

El aymara es un hombre extraordinariamente religioso. Vive en un mundo poblado de espíritus con los cuales tiene habitual relación. Pero esta religiosidad repercute en su vida y en su comportamiento.

**Tatá Dios** es el hacedor universal. Luego que hubo terminado la creación no se ocupa más de los hombres. Solamente los espíritus secundarios se ocupan de los hombres.

Luego de la creación de todos los seres que pueblan el universo, los que no eran perfectos fueron destruidos y sólo quedaron los actuales; porque el aymara no concibe que Dios haya creado a sus enemigos.

Los espíritus, a veces son visibles a los hombres, a veces tienen necesidad de éstos. Con frecuencia necesitan alimentarse, por consiguiente deben ser alimentados por sus familiares. Estos espíritus suplican a la naturaleza que no haga el mal a sus protegidos; son sus protectores y sus abogados defensores.

"Aquí en este lugar (un cerrito) no hay maligno, otros indios ven maligno", dirá el aymara, porque los seres protectores de una comunidad son los enemigos de la otra vecina o rival.

Estas creencias primitivas en un Dios creador y en el mundo de los espíritus tienen una íntima

relación con la organización comunitaria existente entre los aymaras.

Desde los tiempos más remotos los indios aymaras estuvieron organizados e pequeñas comunidades llamadas Ayllú. Tales entidades son esencialmente de tipo familiar y conservan su unidad espiritual, aunque tienden a convertirse hoy día en comunidades agrarias y económicas. El ayllú, a pesar de los siglos transcurridos, conserva su unidad basada en los vínculos de parentesco con un grupo de antepasados comunes que reciben el nombre de **achachilas**.

Cada ayllú tiene sus propios achachilas. Cuando un miembro de la comunidad muere, una de sus almas pasa a formar parte de los achachilas que habitan en su lugar sagrado venerado por el grupo, por ejemplo una colina, un lago, o una piedra de forma particular. Por lo general es el lugar más notable del territorio habitado.

Los achachilas se encargan de proteger a sus descendientes; pero son enemigos de aquellos otros que pertenecen a grupos familiares distintos.

Los ayllús pueden permanecer aislados, pero también se unen en grupos llamados **markas**.

## PLURALIDAD DE ALMAS

Existe en el aymara una creencia profundamente arraigada que no ha podido ser corregida por el cristianismo: la pluralidad de almas. Cuando un hombre muere se va al paraíso terrenal, donde podrá vivir sin penas ni dificultades; allí tendrá todo lo que desea sin trabajar. Para llegar a dicho lugar tardará un año. Las ofrendas que sus familiares suelen colocar cerca de las tumbas son para ayudar al difunto en su último viaje. Después de dos o tres días el alma se alejará para no volver.

Las varias almas que un individuo posee están sujetas a diversas contingencias. Puede ocurrir la pérdida, caída o enfermedad de una de las almas.

Cuando se sufre el **mal de susto** se produce la caída de una alma. Si alguien la pierde, el brujo es el encargado de hacer una ceremonia en el lugar donde la perdió y luego se la devuelve.

El **robo del alma** se produce cuando no se ha realizado alguna de las ceremonias precriptas. También existe cierto tipo de ritos para recuperarla. Si el alma ha sido tragada por un espíritu hambriento, puede hacerse un canje con el alma del animal.





India  
de Pacasi

La pluralidad de las almas engendra varios problemas. Cuando un indígena es bautizado, según ellos creen, recibe un alma nueva suplementaria, añadida a las que ya tenía. Un buen cristiano tendrá un doble trabajo, salvar el alma cristiana, pero simultáneamente ha de ser un buen pagano para salvar las otras almas.

El indígena no tiene conciencia de la unidad espiritual del alma. Ni la influencia del cristianismo durante cuatro siglos ha podido desarraigar estas creencias.

Al comienzo de la conquista se trató de armonizar la fe cristiana con las creencias religiosas de ellos, sin destruirlas totalmente para no herirlos o provocar el rechazo total. Como resultado de esto, afirma el Dr. Vellard, se ha formado un falso sincretismo, del cual no se les ha podido desarraigar la religión de sus antepasados; con todo, el fondo religioso pagano se ha enriquecido por analogía con ritos y prácticas cristianas, formando un dualismo que conserva inmutable creencias ancestrales armonizadas con algunas de las verdades y ritos cristianos recibidos desde la época de la conquista, a tal punto que es imposible distinguir en la actuali-

dad cuál ha sido la fuente original de ciertas creencias. Por ejemplo, no se puede establecer la diferencia entre el diluvio indígena y el diluvio cristiano.

Lo que algunos interpretan como espíritu firmemente cristiano, en el fondo se encuentra que no es más que una superstición. No hay peor cosa para el indígena que un niño muera sin bautizar. No por temor a que el infante no pueda entrar al cielo, sino porque la omisión del rito bautismal acarrearía a los familiares toda clase de calamidades. Para conjurarlas, los padres harán lo imposible por bautizarlo, aun después de muerto, y en último caso se llega a bautizar las cenizas. Este proceder se confirma con el llamado rito de protección, según el cual, en cada peligro piden la renovación del bautismo y se disgustan cuando el sacerdote se niega a administrarlo.

Otras aberraciones religiosas se encuentran a cada momento. Adoran a un santo llamado **San Pedro-Pablo**, como si fuese una sola persona, al cual agradecen el haber venido a enseñarles a hacer balsas. Creencia ésta sin proyección en el tiempo y en el espacio.

San Miguel y Santiago representan el rayo. San Andrés, a los vientos. La Virgen es honrada en la Pachamama, a la cual veneran en la **apacheta**, altar de piedra que los indígenas tienen en las altas cumbres y al pie del cual depositan sus ofrendas de coca.

## BRUJOS Y SACERDOTES

Este dualismo religioso ha llegado hasta unir a los ministros de ambos cultos en una original armonía. Por lo general, en cada iglesia, junto al sacerdote del culto católico se ubica el brujo, que no puede irle en zaga en el ejercicio de las funciones sagradas; por lo general hace de sacristán. Este es el verdadero ministro del culto indígena y lleva el nombre de **Yatiri**.

El iatiri tiene que haber recibido el espíritu por medio del rayo; creencia que también existe entre los indios tobas. El que ha sido herido por el rayo, si sale ileso, queda consagrado. Todo niño herido por el rayo será un brujo poderoso, pero debe ser instruido y preparado por otro brujo más anciano que le enseñe el ritual. El brujo puede tener mucho o poco poder mágico; debe cuidarlo y practicar su arte, pero no puede aumentarlo.

El candidato hace una vida especial: no va a fiestas y viste siempre de traje oscuro, pues tiene un carácter religioso. Cuando llega a adulto, puede ser un charlatán o un convencido de su ciencia. En adelante, en las comunidades donde hay católicos procurará siempre, por su carácter sagrado, vivir asociado al culto católico. Con frecuencia, al ser consultado responde en un estado de excitación mental debido a la ingestión constante y abundante de hojas de coca. Como médico, establece la causa de las enfermedades e indica su tratamiento.

Uno de los ritos más frecuentes es el diagnóstico por medio del cobayo. El brujo agita violentamente al animalito por encima del enfermo hasta que el bicho muere. Luego lo abre y observa qué órgano es el más afectado; diagnostica, entonces, que el enfermo tiene esa enfermedad.

## SACRIFICIOS HUMANOS

En síntesis, el catolicismo del indígena se reduce al bautismo y a algunas otras ceremonias a las que él asiste impávido, sin comprender su sentido. Su verdadera religión continúa siendo la recibida de sus antepasados, con sus cultos propios que realiza en la intimidad de la familia, lejos de los extraños, en el silencio de la noche y presidido por los **iatiri**. La función de estos sa-

cerdotes indígenas es doble: protegen y defienden a su gente ejerciendo el rito de protección, y con la práctica de la magia negra rechazan a sus enemigos mediante el rito de agresión.

El investigador pudo presenciar la ceremonia de un Yatiri en la cual el brujo, frente a un pequeño altar de piedra, con dos velas y un poco de coca al medio imitando la posición y los gestos del sacerdote católico en la Misa, realizaba su oblación a los dioses.

Se han recogido asimismo autorizadas versiones de sacrificios humanos realizados en tiempos no muy lejanos. Uno de ellos se realizó con el fin de conjurar una prolongada sequía que azotó la región en el año 1956. Se reunieron los Yatiri y determinaron que para conjurar el mal era necesario el sacrificio de una niña de 12 a 13 años. Después de embriagar a la víctima con alcohol y estupefacientes la incitaron a que ella misma se arrojase al lago. Al no conseguirlo, la embarcaron en una pequeña canoa adornada con flores y la dejaron librada a las aguas.

Otro caso conocido fue el de otra niña de 12 años a la que después de flagelarla, le prendieron fuego.

Nuestra inquietante pregunta, que fue haciéndose imperiosa a medida que avanzaba el doctor Vellard en su narración, fue:

—“Dr. Vellard, ¿cuál cree que sea la solución para terminar con este dualismo estéril que demostraría el fracaso de la evangelización católica?”

Con una sonrisa prudente y cauta, el amable antropólogo respondió:

—“Voy a darles una respuesta que quizá resulte un poco escandalosa para algunos católicos. La única solución que insinué a los Misioneros Oblatos, cuando requirieron mi opinión, fue abandonar la evangelización católica para dar paso a una pura instrucción evangélica. Los protestantes con su simplicidad docente no harían sino fortificar la fe de los indígenas en un solo Dios, nutrida con la constante lectura de los libros sagrados y se evitaría el falso sincretismo de ceremonias pagano-cristianas al que han llegado los aymaras, con el único deseo de salvar su religión y mostrar agradecimiento a sus benefactores los misioneros”.

Los PP. Misioneros Oblatos piensan seriamente en hallar una solución adecuada para bien de las comunidades aborígenes, porque aman a sus miembros y sólo les desean el mayor bien.

U. G. Arancibia